

# EL TEATRO DE FRANCISCO MARTÍ HERNÁNDEZ

JACOBO FERNÁNDEZ AGUILAR

Aparece una escueta biografía de Francisco Martí Hernández en la *Historiografía del Teatro en Águilas* (1) de Cerdán Casado. Es la única publicación conocida que atiende esta parcela. Queda, eso sí, la corrección necesaria a la información que allí se recoge. Rectificaciones que hacemos tras las oportunas directrices que nos proporciona el sobrino de nuestro autor, Pedro Mari Martí Carbonell (2).

En la mencionada nota se alude a la madre de Martí Hernández, y se cita a Villajoyosa como el lugar de su origen, cuando en realidad nació en Cartagena. También se anota en falso a Cartagena como la tierra de nacimiento del propio Martí Hernández, aunque lo cierto es que nuestro dramaturgo era natural de Águilas. Nació el 16 de agosto de 1884, y no el año que apunta Cerdá. De igual manera debe aparecer como 1887, y no un año después, como fecha de nacimiento de su hermano José. Otro dato de cierta inexactitud viene referido al período de estancia en Lorca de F. Martí. Cerdán Casado no lo especifica, pero sabemos que la entidad bancaria en la que prestaba sus servicios lo trasladó a Lorca en 1928. Del resto cabe añadir que permaneció soltero hasta el final de su vida, que ayudó en cuanto pudo a su familia, sobre todo a los descendientes y, lo más importante ahora, que fue un apasionado hombre de teatro, como se desprende de su intervención directa en más de veinte montajes, como se refleja en dicha biografía. Al

---

(1) Cerdán Casado, A. *Historiografía del Teatro en Águilas*. Edita Ayuntamiento de Águilas. 1985. Págs. 153-157.

(2) En realidad, sin la ayuda de Pedro M. Martí Carbonell se hubiera hecho más que imposible nuestra labor. Desde aquí nuestro agradecimiento.



tiempo, dejamos constancia de su ferviente admiración por la obra de Jacinto Benavente. Pedro Mari Martí nos cuenta que el autor aguileno viajaba a Madrid con ocasión de los estrenos del Premio Nobel, y que tenía todas las obras que publicaba aquél, incluso dedicadas de puño y letra por don Jacinto (3). Tampoco faltaba Martí Hernández a cualquier acontecimiento escénico que tuviera lugar en Murcia y, en fin, su propensión y atracción por el escenario (4).

No pasamos de largo por la obra poética debida a F. Martí. Antes bien, admitiendo que no es el objeto del presente estudio, remitimos a los interesados en ella a las publicaciones que se mencionan en su biografía y cuyas ediciones se circunscriben a las ciudades de Águilas y Lorca (5). Estos textos poéticos que hemos manejado conforman un corpus de tres libros (6) y una colección de treinta poemas aparte. Todas ellas nos han sido remitidas por Martí Carbonell, y sería deseable su estudio y revisión en otros trabajos.

Con esta advertencia preliminar se llega a la nota detallada de su dramaturgia. Cinco títulos se conocen de Francisco Martí, y estamos en disposición de asegurar que constituyen el total de su escritura dramática. Una creación que se inicia con *Las hojas caen*, editada en 1912 junto a *Entre dos amores* (7). Le siguen *Frutos amargos*, estrenada en 1914, luego redacta *Los tortas*, que sube a los escenarios en 1917, y acaba su carrera como autor dramático al escribir *Camaradas*, que se puso en escena en 1932, siete años antes de su muerte.

Ambas, *Las hojas caen* y *Entre dos amores*, son, pues, las únicas que pasaron por la imprenta. El volumen, de rancio sabor, vio la luz en 1912 en la Tipografía Antonio Torrecillas. Águilas. Se trata de un tomo de 237 páginas, con viñetas de la época en su portada, primera y última hojas, y de medidas extrañas. Allí se coloca un prólogo de Juan Antonio Dimas, gran amigo del autor, en el que se desvela detalles de la autofinanciación de la obra, así como otros de interés sobre Martí Hernández (8).

(3) Tomos que conserva un hijo de Martí Carbonell en su domicilio de Madrid.

(4) Palacios F. *Estampas de mi tierra*. Águilas. Edita Caja de Ahorros Provincial de Murcia. 1969. Pág. 191.

(5) A la hora de redactar estas páginas nos comunica Cerdán Casado su intención en editar el "Anecdotario" y "Antología de la poesía aguilena", tras la compilación y estudio de los poetas del siglo XX en esa localidad.

(6) Martí Carbonell nos entrega tres libros inéditos: *Huellas de Dolor*, *El gesto en la sombra* y *Ratos perdidos*, otra colección más bajo el rótulo de *Varias para buscarles clasificación*, con treinta poemas, además de las fotocopias de algunas que fueron publicadas en su día.

(7) Son las únicas obras de este autor que alcanzaron la edición y cuya impresión costó el propio Martí Hernández. J. Barceló sólo apunta dos títulos, *Las hojas caen* y *Entre dos amores* en su *Historia del teatro en Murcia*. Pág. 250, en tanto que la *Historia de la literatura murciana*, de Díez de Revenga y M. de Paco cita a Martí Hernández como nombre *significativo* junto a otros dramaturgos coetáneos, así Francisco Martínez Collado o Aurora Sánchez Aroca.

(8) Martí Hernández, F. *Las hojas caen* y *Entre dos amores*. Tip. Antonio Torrecillas. Águilas. 1912. Págs. 15-18.



Reúnen estas dos comedias los suficientes datos como para establecer una más que decidida influencia de Benavente en el autor de Águilas. Así en las estructuras que las soportan, en su cuidada dicción, en el tono melodramático a veces, y sobre todo en el perfil de sus personajes. Es una conducción de su escritura que se nos antoja ahora como rebuscada y manida, cuando no se advierta que esa filiación benaventina de Martí era más que intencionada.

Nervio y buena traza sí se avisan en la factura de este primer trabajo que nos ofrece en la que fuera su única edición. *Las hojas caen* se estrena en el Salón Ideal, de Águilas, como todas las demás, el 4 de octubre de 1913, según Cerdán Casado, y añade: "Esta fue su primera obra teatral dada en beneficio de la actriz doña Luz de las Heras. La función fue un gran éxito por la genialidad manifestada, nacida del amor" (9). También allí se informa que el propio Martí Hernández formó parte del elenco interpretando el papel de Luis, según consta en el "reparto" que conserva su sobrino, detalle este sobre el que es necesario reparar, como se verá.

Autobiográfica en parte debe considerarse *Las hojas caen*, por cuanto en ella retrata el autor al joven que sería F. Martí cuando, a los 29 años, redacta el perfil de ese Luis, el personaje más positivo de la pieza, cuyo argumento resumido es el que sigue: Don Antonio, Pilar y Julio foman una familia adinerada de la localidad. Luis, secretario ejemplar de don Antonio, es poeta y lleva la contabilidad de tan florecientes negocios. Enrique, joven tarambana, pide relaciones a Pilar, que le afea su mala vida, aunque promete atender sus peticiones si acredita su reforma. En las últimas frases del primer acto se descubre que la familia ha ido a la ruina. La segunda parte de la comedia se resume en el "ajuste de cuentas" entre Pilar y Enrique, cuando éste se ha comprometido con otra joven de mejor posición. El final se condensa en un poético y encendido diálogo entre Pilar y Luis del que puede desprenderse cierta relación sentimental entre ambos.

Conviene reparar en el autorretrato que percibimos de Martí Hernández cuando fija la imagen de Luis:

Luis: (...) *A mi manera era yo un loco. No pensaba en otra cosa que en versos. Todo mi trabajo estaba en hacer rimas, en cantar a una puesta de Sol. Un día su padre me llamó y me dijo: "No comerás con eso. Hay que ser hombre práctico", y me trajo a su lado y me aficionó a los números* (10).

En un momento posterior llega Martí a una precisión detallada de su propia imagen:

Luis: (...) *Cada vez que sobre el papel trazaba un número me quedaba mirándole y me parecía que el número se reía de mí. ¡Qué antipáticos me eran los*

(9) Cerdán, C. *Historiografía...* Op. Cit. Pág. 154.

(10) Op. Cit. *Las hojas caen*. Pág. 115.



*nueves! Les tomaba por enanos de cabezotas deformes que grotescos me miraban como diciéndome: "Tú no aprovecharás nunca para esto", pero poco a poco les cobré simpatía y hoy les miro como hermanos menores que es preciso cuidar, y llevar muy ordenadillos, y tener muy unidos, procurando que ninguno se nos pierda (11).*

Resultan, cuando menos, sospechosas, las coincidencias entre personaje y autor antes señaladas y referidas a sus respectivas ocupaciones y fantasías. Cabe ahora preguntarse si también las habría en la redacción de otros pasajes de la pieza en los que se cumpliría el acercamiento autobiográfico en ésta su primera creación, como sucede tan de ordinario.

Con su segunda obra, *Entre dos amores*, Martí Hernández se asoma a los conflictos domésticos de la época en que escribe la pieza. Su argumento es simple: Arturo y Felisa viven, recién casados, en casa de su madre, viuda. El único sueldo que entra es el de Arturo. Las desavenencias entre suegra y nuera tiñen de melodrama la función, que acaba con el abandono del hogar por parte del joven matrimonio. También hay resonancias benaventinas en el tratamiento del conflicto y en algún otro paralelismo observable entre personajes de uno y otro autor. Así, puede establecerse algún punto de contacto entre *Don Sotero*, el intransigente y pesimista "amigo de la casa", y el "agorero" *Don Ramón*, en *De muy buena familia*, de Benavente. Ambos, *Don Sotero* y *Don Ramón* tienen el mismo nivel de percepción por el que detectan la "verdad" vital y la confrontan con la "idealidad" que el resto de los personajes ha creído de manera artificiosa. Pudiera atribuirse la actitud de estos personajes a la posición que asume el autor. El caso se repite en alguna otra comedia del Nobel español, como cierto aire de *El Desterrado en La ciudad alegre y confiada*.

Al texto *Entre dos amores* le precede una dedicatoria de Martí, cariñosa, a su prologuista, J.A. Dimas, en la que reitera su *afecto*, y una *recordación de nuestras charlas literarias*.

No se acaban aquí los asuntos sociales que preocupaban a nuestro autor. Antes al contrario, Martí llega más lejos con la obra dramática que construye a continuación. *Frutos amargos* le sirve para acercarse al problema de la mujer burlada. Cuenta ahora la historia de María Luisa, embarazada, hecho que desconoce su familia. El contrapunto entre la alegría de vivir de unos, frente a la amargura de la otra, y su desesperación, ponen un acento acre en el relato. Se trata, al fin, de una comedia con ribetes de drama, adornado todo con elementos del tiempo: balnearios, la tos de los tuberculosos, etc.

A la Compañía de Teatro Plá-Rambal, que la estrenó el 7 de agosto de 1914, le

(11) *Ibid.* Págs., 115 y 116.



debió parecer de interés cuando la llevó en repertorio al Salón Ideal, donde se pudo conocer por el público aguileno, y con algún éxito, como se detalla en los periódicos de la época (12)

En *Los tortas*, monólogo escrito en 1917, encontramos una variante teatral más que llamativa. Está escrita en verso. Su estructura es de romance y rima (a-a). Se trata, en fin, de una tirada de trescientos treinta y dos versos, colocados a veces de manera dialogada, con los que el propio Martí Hernández pudo confeccionar una especie de bululú y entretener a la concurrencia en una de aquellas sesiones a las que alude Felipe Palacios en *Estampas de mi tierra* (13). Como no se conserva otro dato del estreno, puede que todo el éxito de esta cómica escritura se cifrara en la capacidad histriónica del propio Francisco Martí, que se encargó de interpretarla.

Ninguna trascendencia que añadir al contenido de *Los tortas*. El monólogo alude a las personas que, por su pesadez, podemos encontrar en el camino. Martí parece conocerlos bien y por ello se atreve a definirlos, incluso a clasificarlos en breve listado identificatorio de sus categorías. Fue estrenada el 22 de diciembre de 1917, fiestas navideñas como se ve y propicia para una de esas “sesiones” antes comentadas, según reconoce su sobrino M. Carbonell.

La obra postrera que le debemos se titula *Camaradas*. Se trata, sin duda, del texto más endeble que concibió M. Hernández para el teatro. También en verso, esta vez endecasílabo, dispuesto en forma que rimen los versos pares y queden libres los impares. Una sola rima, en (e-e), a lo largo del único acto de que consta la pieza.

Argumento: Dos chicas, de 23 y 25 años según advierte al autor en el “dramatis personae”, y que proceden de estamentos sociales más que opuestos, estudian Ingeniería. A lo largo de la obra se refieren los pormenores de sus vidas y se reiteran su amistad y calor mutuos. Se rezuma el conflicto de clases y el enfrentamiento social de la época. La función de su estreno tuvo lugar el 4 de enero de 1932 por la Compañía de Manuel Arranz y Francisco Suances, como indica Cerdá Casado (14), interpretada por Carlota Marín, que hacía de *Condesa de Los Vélez* y María José Suances en el papel de *Marujita*.

La preparación académica de Francisco Martí Hernández, su instrucción, debieron ser elementales. Sus escritos contienen deficiencias formales que así nos aconseja precisar. Con seguridad leía lo suficiente como para poder emular aque-

(12) Sobre todo en *Patria*, publicación de Águilas (1914-1936), especializada en los “exploradores”, de los que era dirigente en la localidad el propio F. Martí Hernández.

(13) F. Palacios da la noticia de los “Programas” de aquellos actos sociales que, so pretexto determinado, “Consejo y Tropa de Águilas”, “Exploradores de España” o “La cocina económica”, se organizaban en el lugar. Programas en los que se incluyen varios «números», conciertos musicales, recitales dramáticos, zarzuela teatro, etc. Vid. *Estampas de mi tierra*. Op. Cit. pags. 207 y ss.

(14) Cerdán, C.

“Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor”



llo que manejaba. Por tanto, la calidad de sus obras son fiel reflejo de las publicaciones de su tiempo.

En lo que se refiere a su escritura personal debe añadirse que las estructuras dramáticas que nos propone Martí son, todas, de una extrema sencillez. Los hechos se nos entregan “in medias res”, luego, tras salvar el obstáculo de fondo, el nudo, en fin, el autor va directo a la apoteosis final. Eso sí, se reserva cualquier especulación al respecto, y no contempla soluciones “felices”. Tanto en *Las hojas caen*, dejando al albur de la esperanza el porvenir de *Luis y Pilar*, como después hará con *Entre dos amores*, cuando *María* se dispone al “sacrificio social” que le puede suponer una “buena boda” con la que solucionar los problemas económicos. También queda en el aire el drama de la burlada *María Luisa* en *Frutos amargos*, flotando todos ellos entre la duda más compacta.

Junto a esta breve nota sobre el esquema de construcción dramática cabe identificar otros aspectos sobre la creación de Martí Hernández. Así, sobre el uso del “aparte”, como dato identificatorio de una literatura generalizada en sus coetáneos, a la que el autor no hace más que asimilarse con naturalidad.

Asume su condición de actor con incesantes indicaciones a los posibles intérpretes de sus fantasías:

*Doña Angustias: ¡Pilarita de mi almal (Doña Manuela y Doña Angustias besan a Pilar con mucho cariño. Se sientan muy cerca de ella, y de una manera exagerada celebran todo cuanto Pilar dice. Con frecuencia le dan golpecitos y la abrazan y besan) (15).*

*(Arturo queda unos momentos con la cabeza entre las manos. De pronto levanta la cabeza y ve el caballo de cartón que Pepito dejó olvidado en el suelo. Mira el juguete con cariño y lo toma entre las manos, tratando de enmendar sus desperfectos. Después va acercándose lentamente hacia la puerta por donde salieron Felisa y el niño y desaparece por ella llevando el caballito de cartón. Todo esto se recomienda a la discreción del actor) (16).*

Nada en especial sobre el vocabulario que maneja F. Martí. Preferimos pensar que el dramaturgo emplea los giros y términos que estuvieran más al alcance del público al que quería dirigirse. Y, en esto, también hay que recordar el espejo teatral en el que el aguileño deseaba reflejarse.

Indica todo lo expuesto que estamos ante un autor al que valoramos, en tanto que supone un índice cualificado para delimitar el ceremonial creativo del momento, y el lugar. También porque, aún siendo conscientes de algunas llamadas a dicha

(15) *Las hojas caen*. Op. Cit. Pág. 49.

(16) Didascalia de *Entre dos amores*. Pág. 221.



obra, en las publicaciones que se citan, nos parece demasiado el olvido que se cierne en la persona teatral de Francisco Martí.

Admítase que, en fin, estamos ante un hombre que dedicó su ingenio literario a la poesía (17), de la que dejó constancia en publicaciones de Lorca y Águilas, y al teatro, al que amaba en su profundo ser, según nos testimonia Martí Carbonell, y que de esta última capacidad dejó las cinco obras mencionadas que lo colocan en la cima creativa de principios de siglo, en lo que a Murcia se refiere.

También, y a manera de obligado corolario, entendemos la creación dramática de Martí Hernández como breve, cercana a la simpleza, pero llena de poesía y no poco sentimiento. Es, al cabo, el producto de una intimidad venida a más, en la que el autor puso lo mejor de sí mismo, sus inquietudes, y no sólo las que se refieren a las apetencias literarias, que las tuvo, sino a los interrogantes sociales, y aun políticos que le tocó vivir. Y esto desde una atalaya restringida y constreñida, aunque sincera y apasionada. Puede trazarse una línea divisoria imaginaria en su producción, y separar lo que fueron sus tres primeras producciones, allí donde anotamos la cumbre y el acierto de su fantasía. Las dos postreras nos ofrecen a un dramaturgo de circunstancia y leve. De aquéllas, en las que el autor construye con destreza, y no menos osadía, aun sabiéndola primeriza y titubeante, *Las hojas caen* nos resulta en verdad admirativa. Hubiera presagiado un porvenir teatral mucho mayor que el devengado.

Junto a todo su trabajo literario, podrá resultar escasa la intensidad de luz que arroja su quehacer teatral, pero, eso sí, su composición está llena de honradez, de vida, de lirismo, y sobre todo de ilusión, a las que queremos añadir el breve homenaje de estas cortas y quizás poco afortunadas palabras de agradecimiento.

---

(17) Al respecto, Martí Carbonell nos informa de la existencia de un volumen titulado *Anecdotario aguileño en los comienzos del siglo XX*, del que es autor Francisco Martí Lloret, emparentado con el autor que nos ocupa, y que no hemos podido manejar.

